

Pedro Navarro, primer ingeniero militar español

Una vida digna de un guión cinematográfico

Por José Antonio Crespo-Francés*

Cada mes de abril se conmemora el aniversario del arma de Ingenieros y es justo que se recuerde en esa fecha al que debe de ser considerado como primer ingeniero militar español, Pedro Navarro, polifacético y multidisciplinar en el campo del arte de la guerra. Culto, y dominador de las técnicas más sofisticadas para su tiempo de la fortificación y el empleo de minas, así como de la artillería, navegación y de la infantería.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'P. Navarro', with a large, sweeping flourish extending to the right.

Autógrafo de Pedro Navarro

Pero tendrían que llegar los albores del S.XVII cuando fue designado Ingeniero Mayor de SM y como tal *Intendente de las fortificaciones de España* el Comendador Tiburcio Spannocci, quien ejercía la supervisión de todas las obras del reino. A finales del siglo, se designó a D. Cornelio de Verboom *Ingeniero Mayor* de los Países Bajos, sucediéndole en el año 1692 su hijo D. Jorge Próspero de Verboom, quien dio forma definitiva al proyecto de organización del Cuerpo de Ingenieros.

El 17 de Abril de 1711, el Rey Felipe V aprobó por Real Decreto, expedido en Zaragoza, el proyecto presentado por D. Jorge Próspero de Verboom, quedando constituido el citado cuerpo militar, y esa fecha es la considerada como la de antigüedad del Arma de Ingenieros.

Pero hoy debemos recordar a este precursor de la ingeniería militar española nacido en 1460 en uno de los más bellos valles pirenaicos, el de Roncal, y que, después de dar su vida y esfuerzo por su rey, jamás podría regresar allí para morir como sería su deseo.

Este soldado y marino, bravo combatiente en las guerras de Italia, y del norte de África, acabaría sus días al servicio de Francia, tras ser apresado y negarse tanto Fernando el Católico como más tarde Carlos I a pagar su rescate azuzado por sus denigradores impidiendo se reintegrara a su servicio, hasta que le llegó su dramática muerte en Nápoles en septiembre de 1528.



Don Pedro Navarro

Los Ingenieros Militares

Hasta la Edad Media no empieza a utilizarse el término de *Ingenio* e *Ingeniero* para definir los artefactos de la guerra y a sus constructores, aunque hay constancia de que el empleo de las fortificaciones y de las armas para asaltarlas es tan antiguo como los mismos orígenes de la humanidad. La invasión árabe marcó la verdadera diferencia entre el antes y el después. Alcazabas y Castillos sembraron el suelo de la península ibérica; y con ellos los medios y herramientas para su conquista Cambió la táctica, ya no se sitiaba y se esperaba la rendición por hambre, en este caso se atacaba por el subsuelo cavando minas de zapa, hasta alcanzar los cimientos de las murallas, una vez apuntalados y llegado el momento propicio se prendía fuego,

provocando el desmoronamiento de la muralla y los torreones. Los defensores tenían que recurrir a la contramina, esto es, galerías que salían al encuentro de las de los atacantes, llegando a darse combates cuerpo a cuerpo en el subsuelo en un ambiente caracterizado por la oscuridad, el humo de las teas, el fuego, olor a azufre, angustia y claustrofobia. En los años finales de la reconquista, los ejércitos llevaban ya en sus filas fuerzas de gastadores, con la herramienta adecuada para la zapa y el talado.



Garde en el valle pirenaico de Roncal

La llegada de la pólvora hace de este tipo de acción la más demoledora, más incluso que la artillería. D. Pedro Navarro, hacia el año 1.500, fue el primero que empleó estas técnicas en los sitios de Castelnuovo y Nápoles.



Castelnuovo

De su etapa de juventud se tiene pocos datos e incluso existe controversia con respecto a su lugar y fecha de nacimiento así como sobre sus padres. La opinión más generalizada es que nació en la villa roncalesa de Garde hacia 1460, como Pedro Bereterra y era hijo de un hidalgo llamado Pedro del Roncal, aunque otros autores, como José de Vargas Ponce y Martín de los Heros, le creen vizcaíno, de la comarca de las *Encartaciones*, y creen que su nombre era Pereda o Beretta. El historiador coetáneo Gonzalo Fernández de Oviedo afirma:

Fue este conde Pedro Nauarro, por su nacimiento nauarro, e hijo de vn hidalgo llamado Pedro de Roncal, que yo conocí, e desde muchacho siruio al marques de Cortón, cauallero del reyno de Nápoles, el cual fue preso por los turcos e llevado a Turquía, e en vna nao del marques anduuo este Pedro Nauarro en curso por el mar mediterraneo, e hizo buenas cosas, por lo cual la marquesa, mujer del dicho marques e Don Enrique su hijo, le dieron la nao al Pedro Nauarro....

Gonzalo Fernández de Oviedo¹

Durante su juventud se dedicó al pastoreo y las labores propias de la tierra, y puede que también trabajase en alguna mina de hierro de Vizcaya.

Se inicia como corsario en el Mediterráneo y pasa a Italia sirviendo al cardenal Juan de Aragón, desempeñando oficios de intendencia militar como caballerizo, palafrenero y mozo de espuelas del cardenal. A la muerte del cardenal ocurrida en 1485 se enrola como soldado en las tropas de Florencia, demostrando desde sus inicios su habilidad y destreza militar a las órdenes del condotiero Pedro Montano, en la toma a los genoveses del castillo de Sarzanello en 1487 donde ensayó por primera vez su técnica de uso de minas terrestres militares, de la cual es considerado su perfeccionador.

La técnica de Navarro consistía en excavar túneles hasta los cimientos de los muros de las fortificaciones, llenándolos de pólvora, utilizada por primera vez para este fin por este ingeniero dado que

¹ Quincuagena de Gonzalo Fernandez de Oviedo, Manuscrito de de la B.N.E., Estanza XXXIX, fol. 94, quincuagena 1ª. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, 1844.

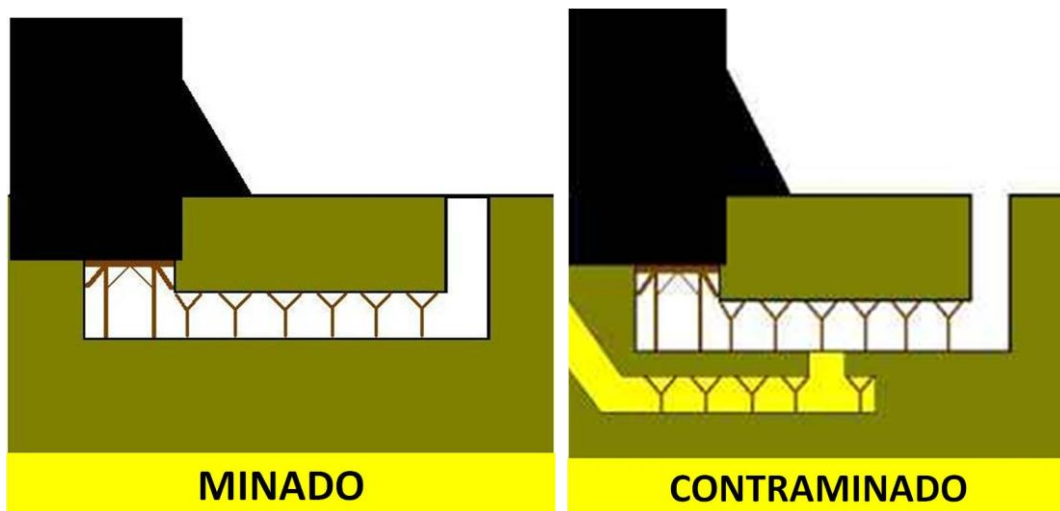
anteriormente simplemente se incendiaban los túneles, y, al hacerlos estallar, los muros se derrumbaban y se facilitaba el posterior asalto de las fuerzas de infantería, simultaneando con los asaltos con escalas que lanzaban y enganchaban a la muralla con falces o guadañas.

Allí conocería al corsario antonio Centelles luego ajusticiado por los turcos y cuya viuda le favorecería para que continuara en sus actividades de corso en las que fue conocido como *Roncal el salteador*.

Minado y contraminado

Mencionamos un momento estas técnicas de las que fuer maestro Navarro. Se trataba de técnicas para asediar fortalezas, método que, como casi todos los usados en la Edad Media, procedía de muy antiguo. El minado no era siempre posible, ya que, en muchos casos, los castillos estaban cimentados sobre una base rocosa, precisamente para evitar que el enemigo minase sus murallas o torres. Sólo los que se asentaban sobre un terreno no rocoso era viable para su posible minado, y preferible a la construcción de elaboradas máquinas que, no siempre, eran todo lo efectivas que se esperaba y deseaba. Sin embargo, el minado era un método relativamente fácil de llevar a cabo. Sólo era necesario tener la paciencia para llevarlo a término, pero sus resultados solían ser eficaces y devastadores.

La mina no era más que un túnel que se excavaba hasta llegar a los cimientos de la muralla. Una vez allí, se amontonaban enormes cantidades de leña que, al arder, destruían el entibado, provocando con ello el derrumbe de la muralla y abriendo una brecha lo bastante amplia como para facilitar el asalto de la infantería al recinto.



Obviamente, era un trabajo durísimo. Cavar un túnel de decenas de metros alumbrados en una oscuridad sofocante con lucernas de sebo o con velas, en una atmósfera viciada y polvorienta, no debió ser un trabajo agradable. Para ello era condición imprescindible abrir la boca de la mina a una distancia prudencial de las murallas, fuera de la vista de los defensores ya que, si se percataban de las maniobras del enemigo, podían llevar a cabo precisamente lo mismo que ellos, la operación contraria el contraminado.

Una vez concluida la mina y encendida la leña apilada bajo los cimientos, las tropas atacantes esperaban a ver los resultados de la zapa. Si todo había sido bien calculado, el derrumbe tenía lugar tarde o temprano. Con la aparición de la pólvora y se tuvo constancia de su poder destructivo, se optó por éste elemento compuesto, que Pedro Navarro empleó profusamente, no ya para derrumbar una muralla, sino para volarla en su literalidad. Aunque la pólvora no es un explosivo propiamente dicho, sino un deflagrante o propelente, la presión generada por su combustión en un sitio tan angosto y confinado producía unos efectos similares a los de un explosivo.

Las minas se han usado hasta hace muy poco tiempo. En la Primera Guerra Mundial aún se minaban fortificaciones enemigas, o líneas de trincheras que eran literalmente borradas, dejando a sus ocupantes sepultados tras la detonación de varios cientos de toneladas de explosivos.

Y entra al servicio del Gran Capitán

Tras un ataque infructuoso en 1499 del que salió malherido de un arcabuzazo decidió dedicarse a la pólvora y la ingeniería. Se pone al servicio de Gonzalo Fernández de Córdoba, quien le responsabiliza del manejo de las pólvoras y de la ingeniería, trabajando y actuando también como capitán de Infantería.

La escuadra española y la de Venecia asedian Cefalonia en 1500 donde Navarro prueba una nueva composición de la pólvora para las minas, además del azufre que introducía ardiendo en las troneras, abrasando a los defensores y provocando que abandonaran las defensas para evitar sus humos venenosos. El 25 de noviembre de 1500, tras derribar un trozo de muro, por esta brecha se inició el ataque al castillo que cae tras 40 días de asedio.

En la segunda campaña napolitana bajo las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba y ya capitán vuelve a demostrar sus conocimientos, contribuyendo a la reforma y modernización de la infantería como pieza clave del nuevo ejército que el Gran Capitán estaba estructurando en aquellos años.

Durante el reinado de los Reyes Católicos y a consecuencia de la guerra de Granada, se adoptó el modelo de los piqueros suizos, poco después se repartían las tropas en tres clases: piqueros, escudados o espadados y ballesteros, de ahí la voz *tercio*. Es en Italia donde se introducirían las primeras armas de fuego portátiles, espingarderos y escopeteros. No tardaron mucho en desaparecer los escudados y pasar los hombres con armas de fuego de ser un complemento de las ballestas a sustituirlas por completo, y en esto tuvo mucho que ver Pedro Navarro. Las victorias españolas en Italia frente a los poderosos ejércitos franceses tuvieron lugar cuando todavía no se había completado este proceso de transformación que convirtió a la infantería española en la mejor del momento.

Navarro destacó en las siguientes operaciones tras en desembarco en Tropea y también como marino, pues derrotó a una escuadra francesa que intentaba aprovisionar a los sitiados en Tarento en febrero de 1502.

A continuación actuaría como un bravo infante rechazando a los franceses en Canosa con sólo 500 hombres en agosto de 1502, impidiendo su pérdida y aunque luego se capituló estratégicamente y al no haber podido ser derrotado por las armas para evacuar a los 150 supervivientes del cerco, y para demostrar que lo hacía en cumplimiento de una orden, hizo salir a su tropa con las banderas desplegadas a tambor batiente y gritando vivas a España.

Tomó parte como capitán de infantería y artillería en la victoria de Ceriñola el 28 de abril de 1503 y prosiguió en la conquista de la península itálica, hasta que el día 15 de mayo de ese año cayó en manos españolas la población de Nápoles, quedando aún en poder de los franceses el Castello Nuovo, Castelnuovo, que caería el 11 de julio tras un simulacro de asalto. Cuando la guarnición francesa tomó posiciones en las almenas creyendo que se iban a lanzar las escalas, en una zona en la que precisamente se había excavado una mina, Navarro ordenó prender fuego a la pólvora y el consiguiente estallido desplomó

una parte de la muralla por donde entró la fuerza de asalto de infantería para rendir finalmente la ciudadela al día siguiente.

Seguidamente Gonzalo de Córdoba se dirigió con la mayor parte de las tropas a Gaeta para expulsar totalmente a los franceses del reino, y dejó a Navarro al frente de la conquista de la otra fortaleza de la capital napolitana: el Castel dell'Ovo (*Castillo del Huevo*), cosa que éste hizo siguiendo el procedimiento seguido con anterioridad en Castelnuevo, tras lo cual se reunieron de nuevo. Todos estos acontecimientos y la aparatosa ejecución, unidos a la masiva destrucción generada, se dieron a conocer rápidamente por Europa, por lo que se le reconoció a Navarro, incluso se llegó a denominarle *"el inventor de la mina moderna militar"*.



Castel dell'Ovo

Como sabían de la entrada de un nuevo ejército francés en Italia, Córdoba retrasó la toma de Gaeta para interceptarlo en las orillas del río Garellano. Y en el enfrentamiento que se llevó a cabo desde mediados de octubre hasta la ofensiva final española del 28 de diciembre de 1503, Navarro estuvo al mando de tropas de infantería y de zapadores, incendiando el puente del río para cortar el paso a los franceses. También participó en el resto de las operaciones posteriores hasta la completa pacificación del reino.

Con el tratado de Lyon en febrero de 1504, Luis XII reconocía la soberanía de Fernando el Católico sobre Nápoles, el nuevo virrey

Gonzalo de Córdoba repartió títulos y propiedades entre sus oficiales más sobresalientes. A Pedro Navarro le correspondió la concesión de la villa y el condado de Oliveto.

Tras la destitución de Gonzalo Fernández de Córdoba y sus capitanes, desposeyendo a estos últimos de sus señoríos, fue exceptuado Navarro, quien el 4 de junio de 1507, siendo almirante de la flota napolitana, regresó a España junto al monarca.

Otra vez en la península ibérica y campañas africanas

Allí cumpliendo órdenes del rey Católico, redujo al orden al Duque de Nájera, regente de Castilla y de León, cada vez más rebelde a los designios del rey por lo que al ser tan rápido el desenlace el Rey le nombró capitán general de su Armada en el año de 1508, con la misión de conquistar los eductos en el norte de África, que eran de vital importancia para mantener alejados a los piratas berberiscos de las costas españolas.

Sus campañas africanas se dedicaron a combatir la piratería y el corso berberiscos, que se estaban convirtiendo en un serio problema para el tráfico marítimo mercante. Desde la primavera de 1508, Navarro estuvo al mando de una flotilla capturando o hundiendo embarcaciones piratas y corsarias, generalmente fustas o galeotas de tipo ligero.

El 23 de julio de ese año tomó el Peñón de Vélez de la Gomera, y después acudió en socorro de la guarnición portuguesa de Arcila, que estaba siendo atacado por numerosas tropas del rey de Fez, consiguiendo que levantaran el sitio y se retiraran tras cañonearlas desde sus naves.

En la conquista de Orán el monarca designa al cardenal Cisneros capitán general de la campaña, y a Navarro, *maestre de campo* encargado de dirigir las operaciones sobre el terreno surgiendo desavenencias con el cardenal por el reparto final del botín.

Las fuerzas consistían en 90 naves, 80 de transporte y 10 galeras, más 22.000 soldados. La flota zarpó el 16 de mayo de 1509 y arribó al día siguiente a Mazalquivir, la cabeza de puente bajo control español desde 1505, desde la que se partiría el día 18 para la conquista de Orán,

próxima ciudad costera de 10.000 habitantes bien fortificada y artillada.

Cisneros tenía intención de marchar él mismo en cabeza de la formación, pero finalmente Navarro le convenció de que se quedara en Mazalquivir.

Navarro llevó a cabo una magistral planificación llevando a cabo un ataque combinado por mar y tierra que culminó en una fácil victoria. La coordinación resultó perfecta, mientras la armada cañoneaba las murallas, la fuerza terrestre, que Navarro dividió en cuatro cuerpos, se enfrentó con el enemigo a las afueras de la ciudad.



El cardenal Cisneros en la Toma de Orán. Pintura mural de Juan de Borgoña en 1514, en la Catedral de Toledo.

La artillería y caballería españolas obligaron a los defensores a replegarse hacia el interior de Orán. Se llevó a cabo un asalto con escalas, bajo cobertura artillera y con ayuda de minas, mientras se combatía en las murallas las puertas cayeron reventadas entrando la infantería. Después de dos o tres horas de combate hubo entre 4.000 y 5.000 bajas enemigas y tan sólo 300 propias, con un botín que superaba los 500.000 escudos en monedas, mercancías, rehenes y esclavos. Pedro Navarro tomó posesión de Orán en nombre del rey, por lo que esta plaza pasaba a manos de la Corona, privando a partir de entonces del mando a Cisneros, quien tuvo que regresar a España.

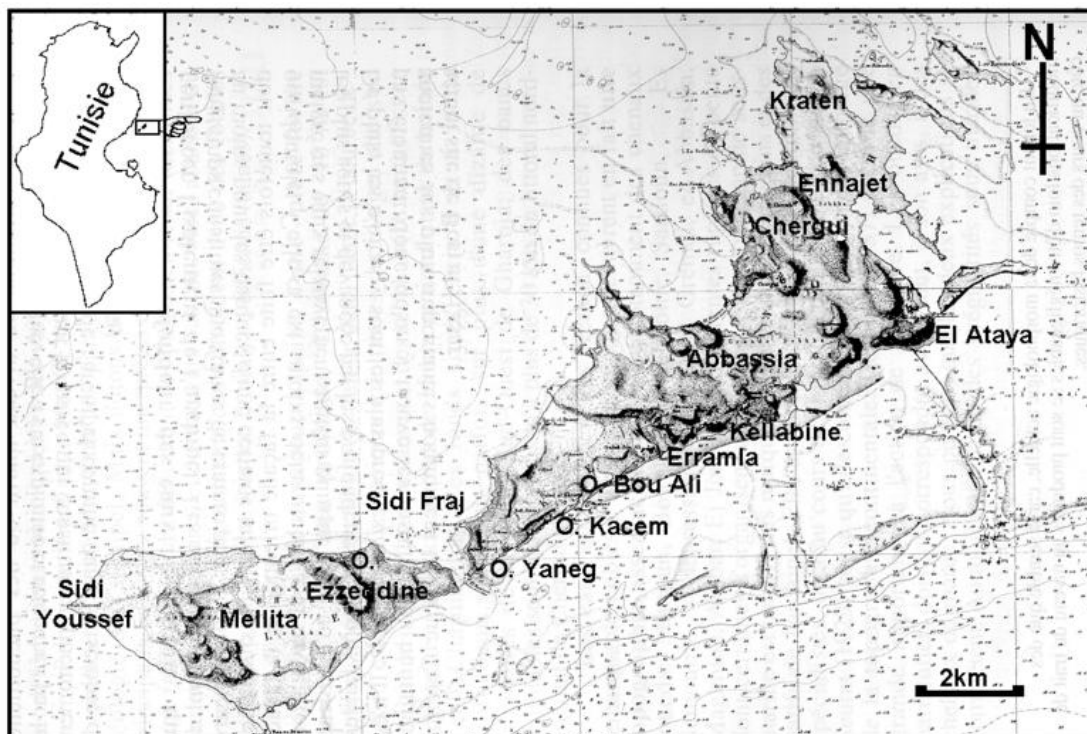
Seguirían la toma de Bugía en 6 de enero de 1510 y el 25 de julio caería Trípoli aprovechando las disensiones de los reyes locales. Los

contundentes éxitos militares logrados hasta entonces por Navarro intimidaron a los reyezuelos de las ciudades-estado de Argel y Túnez, que ofrecieron vasallaje al rey de España liberando a todos los cristianos que tenían cautivos.

Postergado por su condición de hidalgo

Navarro quería seguir en esa línea de conquistas manifestó al rey su disposición para continuar al frente de la empresa con nuevas y más ambiciosos proyectos. Pero su condición de hidalgo de origen humilde jugó en su contra y fue desplazado por el joven e inexperto García de Toledo, primogénito del segundo duque de Alba, a quien el monarca ya había nombrado en abril capitán general de África, con sede en Bugía.

Así llegaría el fracaso de Gelves y los Querquenes que le granjearían a Navarro muchas enemistades en la Corte, el rey volvió a contar con él, aunque nuevamente fue relegado del mando en favor de un guerrero de la alta nobleza. Se le ordenó que acudiera con su armada a Nápoles y se pusiera a disposición del virrey Ramón de Cardona, capitán general de los ejércitos coaligados de la Liga Santa, 1511, que combatirían en Italia contra los de Francia, Ferrara y Florencia.



Islas tunecinas de Querquenes

De nuevo en Italia

Llegan las acciones de Bolonia y Rávena, el 2 de noviembre de 1511, con Cardona al frente y Navarro como general de infantería, partió de Nápoles una expedición con la intención de desalojar a los franceses de Bolonia. Antes de iniciar el cerco a esta ciudad, el roncalés se encargó de rendir, primero con minas y luego con la infantería, la fortaleza de Genivolo, en los últimos días de diciembre de 1511. Se inició a continuación, el 16 de enero de 1512 el asedio a Bolonia, mediante la artillería, al tiempo que Navarro intentaba reventar los muros de la ciudad. Sin embargo, debido a la humedad, el frío, la nevada del momento y el terreno blando y poroso sobre el que estaban, las minas no funcionaron. Cardona estimó imposible la toma de Bolonia y ordenó levantar el sitio.

El siguiente enfrentamiento de importancia entre Gastón de Foix y Cardona fue la batalla de Rávena sucedida el 11 de abril de 1512. Tras el fracaso ante la caballería pesada francesa, y viendo la batalla perdida, Cardona huyó junto con las tropas de retaguardia.

Navarro no hizo lo mismo, al mando de la infantería española, en primera línea, mantuvo la posición, y consiguió resistir sucesivos embates de la infantería enemiga, organizando una retirada escalonada y ordenada generando más bajas en las líneas enemigas. En una carga de caballería contra los hombres que la cubrían murió el propio Gastón de Foix. El conde de Oliveto resultó herido y capturado por un soldado enemigo.

Paradójicamente, la batalla de Rávena, como acabamos de citar, se saldó con más bajas en el bando vencedor francés. De hecho, de no ser por la retirada de Cardona, la victoria habría sido para la Liga, ya que después de que Navarro consiguiera solventar la situación adversa, las tropas de la tercera línea con las que huyó el virrey podrían haber realizado un contraataque definitivo. En cambio esto no fue valorado por Cardona, a pesar de ello, Cardona y sus generales culparon al roncalés de la derrota, recriminándole que no hubiera atacado desde el principio, cubriendo así también a la caballería, en vez de esperar.

Navarro quedó prisionero del duque de Longueville, que pidió un rescate de 20.000 escudos de oro. Fernando el Católico intentó su liberación sin pagar dicha cantidad, primero por la fuerza, cosa que impidió la guardia del castillo, y después diplomáticamente también sin éxito, aprovechando las treguas firmadas con Francia, pero en ningún caso accedió al pago quizá azuzado por los detractores de

Navarro, sufriendo a partir de este momento el profundo desgarro del desarraigo.

Ignorado por su rey y al servicio del francés

Francisco I, consciente del valor y la inteligencia de su prisionero, le propuso en 1515 entrar a su servicio con el empleo de general. Este aceptó la oferta, desairado por los suyos y dado que durante tres años el rey de España no quiso pagar el rescate que Longueville pedía, por lo que también devolvió el título de conde de Oliveto, que luego el monarca adjudicaría a Ramón de Cardona.

Da comienzo su carrera militar en Italia al servicio de Francia, demostrando su inteligencia y experiencia como ingeniero militar, atacando Brescia donde los españoles conocedores de sus técnicas hicieron contraminas aplicando los conocimientos enseñados por Pedro Navarro, que luego hicieron estallar matando a muchos de los zapadores que se hallaban en las galerías subterráneas.

Entre los caídos se encontraba un oficial veneciano que en un principio confundieron con el propio Navarro. El fracaso del ataque y la noticia de la llegada de refuerzos alemanes le condujeron a levantar temporalmente el sitio. Después atacaría de nuevo en mayo de 1516, esta vez al al frente de 5.000 infantes en asalto definitivo donde habían desertado muchos españoles a causa de las pagas que se les adeudaban.

Navarro rinde la plaza acordando una capitulación con el capitán español de la guarnición, Luis de Icart, con el que pactó y al que ofreció una capitulación honrosa permitiéndole salir del lugar junto a sus hombres, portando sus armas, pertrechos y bienes sin desposeerles de nada.

Luego vendría una breve etapa como corsario frente a la Berbería apoyado por Francia, pero a partir de este momento y por desaires también sufridos en Francia trataría por todos los medios de obtener el perdón para volver y servir en España. Lo intentó a través del Papa con quien se entrevistó y al que expresó su deseo de combatir contra los infieles bajo su auspicio.

Tras desavenencias con Francisco I decidió entonces romper su relación con Francia y ponerse a disposición de Carlos I de España y V

de Alemania. Para ello cursó una petición a través del Papa y del embajador español en Roma, Don Juan Manuel, señor de Belmonte.

El roncalés ofertó en Roma mediante el compromiso de arrebatarse Génova, sin costo alguno a las arcas imperiales, a los Fregoso, aliados de Francisco I para entregársela a los Adorno, asociados del Emperador.

La conquista sería financiada por los Adorno, y sería ejecutada con unos mil soldados españoles. Sin embargo, y a pesar de la buena imagen y disposición transmitida por el embajador manifestando incluso que "*es persona muy señalada y bien leal a cuanto yo entiendo*", la propuesta de Navarro fue despreciada por el Emperador Carlos seguramente rechazada por sus consejeros.

En la Guerra Italiana de 1521-1526 Francisco I, por su parte, envió a Navarro reforzar la defensa de Génova con cuatro galeras y 2.000 infantes pero llega cuando los imperiales entraban en la ciudad el 30 de mayo de 1522, siendo capturado por el *maestre de campo* Juan de Urbina, quien había sido soldado a sus órdenes durante las campañas del Gran Capitán.

El embajador Don Juan Manuel sugirió de nuevo y por segunda vez al Emperador Carlos admitir al roncalés a su servicio, señalando la mejora que supondría para la armada española contar con su dirección, solucionando así los problemas que en su funcionamiento se habían evidenciado recientemente. Pero también esta vez el monarca se negó en redondo a ello, y ordenó trasladar al prisionero al Castello Nuovo de Nápoles, la misma fortaleza cuyos muros derrumbó para España veinte años antes, permaneciendo prisionero cuatro años.

Según el Tratado de Madrid de 14 de enero de 1526, todos los prisioneros debían ser liberados, por lo que respecta a Navarro, varias voces en la Corte Imperial le tachaban de traidor, influyendo sobre el soberano empujándole de nuevo bajo las órdenes de Francisco I, reanudando las hostilidades en Italia en la conocida como Guerra de la Liga de Cognac. En este conflicto combatió en mar y luego como general de tierra en la toma de Génova, Alessandria, empleando sus minas para derribar los muros, y en otras plazas menores.

Hacia fines de febrero de 1528, Navarro marchó en vanguardia de la incursión aliada en el reino napolitano. Se encargó de someter varias

zonas y luego se reunió con Lautrec frente a Nápoles tras un cerco por sed. Al romper los franceses las canalizaciones de agua hicieron que los mosquitos se cebaran en ellos. Cuando los imperiales observaron la huida de sus enemigos, salieron de la ciudadela en su persecución.

Pedro Navarro es capturado, en estado de avanzada enfermedad y conducido en una litera, siendo acogido por el *maestre de campo* Hernando de Alarcón, conocido como *señor Alarcón*, siendo recluido de nuevo, en el Castelnovo bajo la custodia del alcaide Luis de Icart, aquel capitán para el que consiguió una rendición honrosa en Brescia en mayo de 1516, cuando este último era el capitán de la guarnición española a la que se enfrentó. Icart se ocupó personalmente de los cuidados a Navarro mandando construir una chimenea en su aposento para ayudarle a superar los temblores que le dominaban a causa de las fiebres.

Pedro Navarro con 70 años falleció en el mencionado castillo hacia septiembre de 1528. El Emperador Carlos I ordenó que se le diera muerte, pero el capitán Icart no pudo aceptar esa decisión, al igual que muchos otros mandos militares, por lo que ahogó al prisionero con una almohada para librarle de sufrir la humillación de una ejecución pública, simulando una muerte natural, evitando de este modo que se diera una imagen negativa del rey ante las tropas que sentían un profundo respeto por Navarro, ya que muchos militares que le conocieron y admiraron habrían considerado esa ejecución como denigrante.

El cadáver de Navarro fue sepultado bajo una losa de la iglesia napolitana de Santa María la Nueva, en una capilla propiedad del Gran Capitán. Años más tarde su nieto Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sessa, Grande de España de primera clase, Conde de Cabra, mandó erigir para ambos sendos mausoleos labrados en mármol. El epitafio inscrito en el de Navarro reza así:

OSSIBUS ET MEMORIAE PETRI NAVARRI
CANTABRI SOLERTI IN EXPUGNANDIS
URBIBUS ARTE CLARISSIMI GOLSALVUS
FERDINANDUS LUDOVICI FILIUS MAGNI
GONSALVI NEPOS SUESSAE PRINCEPS DUCEM
GALLORUM PARTES SECUTUM PIO SEPULCRI
MUNERE HONESTAVIT QUUM HOS IN SE
HABEAR PRAECLARA VIRTUS UT VEL IN
HOSTE SIT ADMIRABILIS OBIIT AN. 1528.
Aug.28

A las cenizas y a la memoria del cántabro Pedro Navarro, esclarecidísimo en el ingenioso arte de expugnar ciudades. Gonzalo Fernández, hijo de Luis, nieto del gran Gonzalo, Príncipe de Sesa, honró con el piadoso obsequio de un sepulcro al caudillo que siguió el partido de los franceses, teniendo en cuenta que el valor preclaro hasta en el enemigo debe ser admirado. Falleció año 1528. Agosto. 28

Epitafio del mausoleo de Navarro en Nápoles²

Hoy día en Pamplona una céntrica calle de la ciudad recibe el nombre de "*Conde de Oliveto*".

Hoy en su villa natal, en la roncalesa población de Garde, en 1928 una estatua de bronce preside el parque sobre el río Escá. La tardanza de su reconocimiento se debe a que ha pasado desapercibido para la historiografía española por su mala fama creada por los cronistas afines al cardenal Cisneros.



Escultura dedicada a Pedro Navarro en la pirenaica Garde

² Traducido por Jesús Luis del Campo. *Pedro Navarro, Conde de Oliveto*. Navarra. Temas de cultura popular; 34. Editado por la Diputación Foral de Navarra, Dirección General de Turismo

Lo que no se puede disimular es su valía militar y su natural ingenio para las artes de la guerra sólo comparables a su magistral interpretación de la evolución militar, fue de los primeros soldados en darse cuenta de que la pólvora y la artillería suponían una tremenda revolución en la guerra, y no dejó durante toda su vida de crear ingenios para rentabilizar este avance científico aplicado a las armas.

Pedro Navarro, considerado primer Ingeniero Militar español, marino, infante y artillero a la vez es uno de los mejores exponentes de la transformación militar habida entre la tardía Edad Media y la primera Edad Moderna, donde cañones y explosivos se impondrían definitivamente a la espada y la lanza.

Loor a Pedro Navarro considerado primer Ingeniero Militar español, marino, infante y artillero a la vez.

** José Antonio Crespo-Francés es Coronel del ET en Reserva*